

11-04-2019

Miguel Ángel Elvira Barba,
catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad Complutense de
Madrid

Los escultores del siglo V a. C.

[. \(https://canal.march.es/es/coleccion/escultores-griegos-siglo-v-c-555\)](https://canal.march.es/es/coleccion/escultores-griegos-siglo-v-c-555)

*Los tiempos indicados en el documento corresponden al video disponible en Canal March.

01:28

Un recorrido por toda Grecia.

La historia de la escultura en la Grecia del "clasicismo" ha sido cantada por muchos y es así como puede uno acercarse a ella. El año 480 a. C. marcó el inicio de un lapso breve, hasta el 430 a. C., que tuvo una enorme trascendencia para el arte posterior. Debido a la destrucción de Atenas por los persas, había que reconstruir la ciudad, obligada a convertirse en una ciudad nueva. Al estar en tan mal estado la ciudad, los talleres de escultura que se concentraban hasta entonces en Atenas se distribuyeron por toda Grecia, desde las islas hasta Argos. El conferenciante afirma:

Es impresionante que hoy, pasados tantísimos siglos, seamos capaces de reconstruir la Historia del Arte, más en concreto la historia de la escultura (...) solo en la Grecia de lo que se llamó el clasicismo desde muy pronto (...) porque realmente todo el mundo cantó esa época desde siempre.

04:20

Las islas.

Pese a la ausencia de autores, la producción escultórica de las islas estaba notablemente caracterizada por su lírica y su suavidad, resultado de un intento por alcanzar lo ideal en un mundo salido de la guerra. Bajo esta óptica puede interpretarse uno de los templos más importantes de este período, el templo de la diosa Afaya en Egina, que pudo realizarse por la importancia comercial que tenía Egina en la época de finales del siglo IV a. C. y principios del siglo V a. C. El conferenciante afirma:

La producción de las islas, aunque no tenemos ningún nombre de ningún escultor en concreto, se caracteriza por su tremenda suavidad, por su interna poesía.

10:01

Esparta y Delfos: dos lugares de apariencia inopia.

Dado el duro régimen espartano, no es sorprendente que apenas se halle allí más que una escultura, un retrato de Leónidas. Esparta nunca tuvo importancia artística en toda Grecia. Sin embargo, en Delfos se descubrió el Auriga de Delfos, una obra fundamental para la época que permaneció intacta por haber quedado sepultada bajo unas rocas durante un terremoto. Su descubrimiento a finales del siglo XIX causó sensación por su fascinante aislamiento, ya

que, después del frontón del templo de Egina, empezó un periodo de aridez artística de casi diez años y esta es la única pieza importante encontrada de esos años.

15:51

Sicilia y Olimpia: dos grandes potencias escultóricas.

Sicilia y Olimpia tenían estilos escultóricos diferentes, pero igual de importantes, en los que supieron incorporar distintas técnicas. Ambas ciudades estaban íntimamente conectadas tanto por su arte como por sus costumbres. Hay obras que contienen características propias del arte de las islas Cícladas pues se encuentra en ocasiones la poesía de las Cícladas en Sicilia y formas atenienses en Olimpia. Tal como se subraya, se trataba en ambos casos de esculturas "hechas para causar sensación". En Olimpia, a partir del 470 a. C. y hasta el 456 a. C., se realizó el templo de Zeus, el más grande del Peloponeso, muy peculiar por su sencillez pero que causó sensación. Sus metopas eran muy variadas y representaban distintas hazañas de Heracles, los frontones denotaban una creatividad enorme y la escultura del Zeus en Olimpia, realizada por Fidias, constituye una de las siete maravillas del mundo.

33:20

Argos: la gran competidora de Atenas.

Mirón, Agéladas y Policleto eran los tres protagonistas de la escultura en Argos, capaces de introducir un elemento clave en sus obras: el dinamismo, y que representan la riqueza de los escultores de la ciudad. Argos se impuso como una de las únicas ciudades capaces de hacer frente a Atenas a nivel escultórico y prueba de ello son el famoso Discóbolo de Mirón, el Zeus de Itome de Agéladas de Argos o las figuras oscilantes de Policleto, discípulo de Agéladas que hereda su estilo y comenzó a esculpir las figuras con un talón levantado. Policleto, encerrado en sí mismo y aislado en Argos, realizó la obra cumbre de la escultura clásica y representación de su tratado: el Doríforo. Sin el estudio de la escultura de Argos no se podría estudiar la escultura ateniense posterior, que se decantó por la sencillez, empleando líneas geométricas perfectamente marcadas y figuras de porte severo y digno que fascinaron a los romanos y fueron posteriormente copiadas. Para las figuras de los hombres se siguieron dos modelos completamente distintos: el estante y el planteamiento dinámico. El conferenciante afirma:

Es la única ciudad que tiene talleres escultóricos capaces de competir con Atenas.



Fig. 39. Diapositiva de la conferencia